

**INFORME DE COYUNTURA TRIMESTRAL  
PRIMER INFORME, TRIMESTRE OCTUBRE-DICIEMBRE 2002.**

**TACEP N° 01, ENERO 2003.**

*Preparado por el Taller de Análisis de Coyuntura Política y Económica, TACEP. CHILE*

## **COYUNTURA POLÍTICA Y ECONOMÍA NACIONAL E INTERNACIONAL TRIMESTRE OCTUBRE-DICIEMBRE 2002.**

### **PRESENTACION**

Abundan los análisis económicos y políticos hechos para empresarios y por encargo de ellos para orientar sus propios negocios. Pero faltan análisis de coyuntura que les sirvan a los trabajadores para orientar su práctica política y social desde la perspectiva de clase y con una visión latinoamericana.

Para suplir a esta deficiencia, los Colectivos de Trabajadores, CC.TT., convocamos a una serie de personas de diferentes organizaciones y ámbitos a constituir un Taller de Análisis de Coyuntura Política y Económica Nacional e Internacional, TACEP. Esta iniciativa prosperó dando paso a la formación del TACEP en cuyo seno funcionan tres grupos de trabajo permanentes, uno de **análisis económico**, otro de **análisis político** y el tercero de **análisis internacional**. En ellos participan trabajadores y estudiantes, algunos de ellos sociólogos y economistas, todos miembros o participantes de organizaciones políticas que están comprometidas en la búsqueda de formas de organización social alternativas a las de la actual fase neoliberal del capitalismo.

En estos tres grupos de trabajo hemos laborado desde octubre hasta diciembre. Dos informes han resultado de este trabajo: uno es un análisis económico y político de la coyuntura chilena actual en perspectiva histórica; el otro es un análisis de los procesos sociopolíticos latinoamericanos que permiten entender el proceso chileno en un encuadre continental.

Entregamos estos informes a las compañeras y compañeros trabajadores, esperando que les sirvan para reforzar su formación y sus prácticas de luchas. Pero también esperamos sus aportes críticos. Pues nuestros talleres permanentes continúan su trabajo de observación y estudio de la realidad. Nos hacen falta más ojos para mirar las diversas situaciones reales en que se encuentran hoy los trabajadores chilenos y latinoamericanos y para orientarnos en la complejidad de las actuales relaciones de producción. Por ello serán bienvenidos todos los aportes y análisis complementarios o críticos que puedan y quieran hacernos llegar desde el punto de vista de los trabajadores – es decir, de la amplia variedad de los explotados por el sistema actual, sean ellos cesantes o temporales, formales o informales, recolectoras o jubilados o dueñas de casa o estudiantes o pobladores o campesinos o pequeños empresarios que se autoexplotan porque no les queda otra.

*Avanzando en la construcción de alternativas, los saludamos fraternalmente.*

Taller de Análisis de Coyuntura Económica y Política, TACEP

*Enero 7, Santiago de Chile.*

**Taller de Análisis de Coyuntura Económica y Política, TACEP:**

Informaciones en [www.cctt.cl](http://www.cctt.cl) y [colectivosdetrabajadores@cctt.cl](mailto:colectivosdetrabajadores@cctt.cl)

Fono/fax: 56-2-689-6048.

En el TACEP participan personas y militantes de diferentes organizaciones interesados en poner a disposición de los trabajadores y sectores populares una visión crítica de la realidad nacional e internacional. Si deseas incorporarte a los grupos de trabajo escríbenos; si deseas colaborar en difundir los Informes Trimestrales reproducélos parcial o totalmente indicando la fuente.

Si no desea continuar recibiendo el **Informe Trimestral**, envíenos un e-mail a la dirección indicada solicitando la baja del mail-list.

# **I. Situación Nacional: Hacia un análisis económico y político de la coyuntura.**

## **1. El período político, contexto de la coyuntura**

En 1989 hubo un cambio de **período político**, donde se transitó de un sistema dictatorial, caracterizado por la concentración del poder ejecutivo y legislativo en una sola persona autonominada, a otro sistema, llamado de “democracia representativa”.

El régimen dictatorial respondía a los intereses de **grupos económicos** que, a lo largo de los 17 años de dictadura, lograron imponer las reformas estructurales que hasta el día de hoy les favorecen. El régimen representativo y eleccionario tomó el relevo de la dictadura en el servicio de los intereses de los grupos económicos. Este cambio de período político no ha significado ningún cambio importante en la **fase económica** inaugurada por la dictadura. En vez de ello, ha ido complementando, en los doce años siguientes, las reformas y ajustes que la dictadura no alcanzó a terminar. Recordémoslos sumariamente:

- empequeñecimiento del Estado mediante nuevas privatizaciones de las empresas públicas, con la consiguiente entrega progresiva de los bienes y servicios comunes (energía, transportes, agua, educación, salud, previsión social) al capital privado, principalmente extranjero;
- viraje de la economía hacia un predominio del modelo primario-exportador, con las consiguientes facilidades (impositivas, crediticias y laborales, estas últimas referidas a la contención de los derechos, las demandas y la organización de trabajadores dentro de límites “aceptables” para el capital) a las inversiones extranjeras, principalmente primario-productivas;
- reestructuración de la infraestructura portuaria (marítima y aérea), vial y comunicacional en provecho de las exportaciones;
- sustitución de la producción para el consumo interno por la importación de bienes;
- ampliación y agilización del sistema financiero y bancario (particularmente del crediticio).

## **2. ¿Hacia donde va la economía chilena?**

Lo que motiva a los empresarios a hacer negocios es obtener una ganancia expresada como un cierto porcentaje sobre el capital invertido. En la década de los noventa dicha tasa fue atractiva debido a que la producción estaba creciendo a fuerte ritmo (7% promedio anual). Desde 1998, con la llamada crisis asiática, se ha pasado a un período de lenta expansión de la producción en todo el mundo, expresado en un crecimiento lento a tasas de entre 2 y 3%

anual. En síntesis, es como ir en un auto a 100 kms por hora y de pronto descubrir que sólo se puede avanzar a 40 kms por hora.

Obviamente surge todo tipo de inquietudes por averiguar qué ha causado esta reducción de la velocidad, la que en un extremo es percibida como “crisis” por quienes son más afectados por el frenazo (por ejemplo los que estaban muy endeudados por inversiones o consumo o los que pierden sus fuentes de ingreso). Así, la reducción en las ganancias crea una crisis de expectativas y afecta más a los que están peor preparados para enfrentarla: por un lado tenemos a los trabajadores menos calificados, gente del sector informal, mujeres y jóvenes, y por el otro micro y pequeños empresarios ligados al mercado interno.

El “fantasma de la crisis económica” que hoy ronda por el mundo y sobre todo por Latinoamérica, tiene mucha importancia para entender el momento económico actual y los escenarios posibles sobre los cuales están construyendo y proyectándose las organizaciones del pueblo. Analizaremos la coyuntura actual del modelo económico neoliberal chileno dando primero una ojeada a lo que ocurría en los años en donde este modelo se hacía llamar “jaguar”.

### ***¿Nos permiten aclararle unas palabras?***

El fuerte proceso de crecimiento de Chile en la década pasada (alrededor de un 7,8% promedio anual entre 1990 y 1997), estuvo en gran parte sustentado por las **exportaciones** o venta de productos al extranjero. Para que estos productos pudieran competir, debían venderse a precios más bajos que los que ofrecían otros países, lo que se logra mediante un **tipo de cambio** alto. En otras palabras, si un dólar por ejemplo equivale a \$500 y una empresa chilena vende el kilo de paltas a \$500, el extranjero podrá comprar con un dólar sólo un kilo a esa empresa; en cambio, si el tipo de cambio sube, es decir, el dólar aumenta al equivalente de \$1000, con el mismo dólar comprará dos kilos de palta a \$500 cada kilo, lo que claramente es conveniente para el extranjero. Con ello Chile puede competir mejor en el mercado externo a través de precios más bajos, por lo que las exportaciones aumentarán, ya que en el extranjero preferirán comprarle a Chile en vez de otros países. Lo mismo, pero visto de otro modo, como el exportador recibe dólares, pero paga sus costos en pesos (por ejemplo el sueldo de sus trabajadores), y sus ganancias también la goza en pesos, cuando el dólar sube, nuestro exportador recibe los mismos dólares, pero cambia más pesos por estos dólares, con lo cual, de seguro aumentará su ganancia, ya que este aumento en el tipo de cambio no implica necesariamente que sus costos se eleven; así, hasta el momento, nada lo obliga a pagar mejor a sus trabajadores.

Ahora bien, cuando sube el precio del dólar se encarecen los productos importados lo que implica un aumento de los precios en Chile, ello opera por dos vías, por un lado se encarecen los bienes de consumo que importamos, léase, por ejemplo, televisores y microondas; por otro suben de precio los

insumos importados que requieren los productores nacionales para producir. Para evitar esa presión inflacionaria (aumento de precios), las autoridades concertacionistas usaron la política de mantener alta la tasa de interés, con lo que se esperaba incentivar a los empresarios y personas a **ahorrar** (porque los bancos, con altas tasas, dan más pesos por pesos ahorrados que lo que darían por los ahorros si las tasas estuvieran bajas) en vez de **gastar** (ya que si hay mucho gasto, suben los precios).

Por último, cabe señalar que en la economía chilena, bajo una apertura relativa al **mercado de capitales**, un aumento en la tasa de interés traería consigo que los capitales extranjeros, traducidos en divisas (dólares), entraran al país con el fin de ahorrar, debido a que la tasa de interés chilena sería más alta que la tasa en el exterior, provocando un aumento de la cantidad de divisas circulando en nuestra economía y por tanto deprimiendo el tipo de cambio; ya que según los movimientos de mercado, habría una mayor oferta de dólares, bajando su precio, o sea, deprimiendo el tipo de cambio.

### ***Veníamos como avión...***

Como decíamos, Chile durante los noventa tuvo un fuerte proceso de crecimiento; sin embargo, éste se vio acompañado de una relación inversa entre las políticas económicas anti-inflacionarias y aquellas relativas a la competitividad en precios, necesarias para el sector exportador.

La primera política (anti-inflacionaria) fue llevada a cabo a través de  **aumentos en la tasa de interés**, lo que sumado a la gran cantidad de divisas que dejaban las exportaciones, provocaba caídas constantes del dólar. Esto afectaba a la competitividad en precio del sector exportador, por lo que las autoridades defendían el **tipo de cambio** (segunda política) absorbiendo una gran cantidad de divisas, lo que implicaba un aumento en la cantidad de pesos circulando y con ello la anulación del efecto de la tasa de interés, o sea, lo que se hacía con una mano se deshacía con la otra. En este contexto, la autoridad debía escoger una de las dos políticas, por lo que a finales de 1992 señalan que la política privilegiada será alcanzar la meta inflacionaria, es decir, optó por la primera política.

Producto de las políticas efectuadas, a partir de 1994 muchos empresarios consideran por una parte, la depreciación del dólar como una gran pérdida de competitividad internacional, porque sus ganancias son menores que antes, y por otra, que las elevadas tasas de interés eran una barrera para las empresas dependientes del financiamiento bancario (créditos). En este contexto, el crecimiento se produjo en aquellas empresas que podían enfrentar tales condiciones, con fuentes de competitividad alternativas, asociadas preferentemente a la explotación de recursos naturales, ya que lo que se está haciendo es vender recursos por los que no se ha pagado nada, reforzándose el sector minero y disminuyendo el sector industrial en términos de exportaciones e inversión extranjera.

Sin embargo, desde 1996 sobreviene una disminución significativa del precio del cobre por una sobreproducción mundial generada desde Chile. Esta disminución adquirirá una particular relevancia desde 1998 por incidir significativamente en el creciente déficit comercial (esto significa que compramos más de lo que vendimos a los extranjeros, es decir, las importaciones fueron mayores que las exportaciones).

Otro hecho relevante es la tendencia decreciente de nuestro modelo económico respecto de su capacidad para generar empleos, siendo incapaz de compensar la expansión de la fuerza de trabajo con la expansión de los puestos de trabajo, en otras palabras, existe el llamado “desempleo estructural” (porque las nuevas tecnologías usan menos fuerza de trabajo y porque los sectores más dinámicos usan menos trabajo).

Lo expuesto representa las tendencias que fueron acompañando al modelo económico en la década anterior que, así como crecía, maduraba y con ello también sus contradicciones. De manera que cuando llegó el coletazo de la crisis asiática, ésta no hizo más que agregar complicaciones adicionales a las ya existentes, anunciando una nueva fase para el modelo, debido al agotamiento de las fuentes que le dieron dinamismo en la década de los 90.

### 3. ¿Cómo fue que se paró la locomotora del crecimiento?

- 1) Lo primero que hay que señalar, es que hubo un **cambio en las exportaciones**, como hemos visto, uno de los pilares que sustentaba la economía, es decir, hay un cambio en la demanda neta externa. Este presenta un ritmo decreciente, lo que trae como consecuencia un efecto negativo en el crecimiento de la economía e incluso produjo déficit comerciales en 1996, 1997 y 1998.
- 2) El segundo pilar que cae dice relación con el **fin del largo ciclo de inversión extranjera** directa (materializada en lo que se llama capital fijo), es decir, los inversionistas extranjeros ponen sus capitales en empresas chilenas en una menor cuantía que antes.
- 3) Por último, si ya no se reciben tantos capitales provenientes de las exportaciones y de la inversión extranjera, para mantener el dinamismo, éstos debieran ser compensados por la **demandas interna** de Chile. Sin embargo, la demanda interna sería de todas maneras insuficiente para reemplazar las fuentes de crecimiento asociadas al comercio exterior. Pero además de ser insuficiente, ella se encuentra deprimida por efecto de, por una parte, el sobreendeudamiento de los consumidores; y por otra, la ya mencionada política laboral. Por estas razones, la demanda interna se constituye en el tercer pilar caído.

Si a esto le sumamos lo dicho sobre el desempleo estructural, ¿podemos decir que Chile está en una crisis estructural? o ¿que le falta muy poco para eso? No, lo que sucede más bien es que el jaguar, del cual se enorgullecían las

autoridades concertacionistas, se transformó en un gatito y ya no puede correr tan rápido, es decir, estamos desde la crisis asiática en una fase de “desaceleración estructural del crecimiento”, lo que implica que las tasas de crecimiento de la década de los noventa ya no son sostenibles y por tanto estas tasas serán en el futuro relativamente bajas.

Por último, cabe destacar que, si bien es cierto que al modelo económico chileno le queda vida por delante y que en realidad estamos en una etapa de desaceleración estructural del crecimiento y no de crisis estructural, esto no lo hace inmune ante la situación económica internacional. Es más, en este momento es ella quien incluso impone ciertas velocidades para el desarrollo del modelo, de manera que si se agudizaran las condiciones económicas y entraran en crisis algunas de las economías con las cuales existe mayor vinculación comercial, se hace posible un deterioro estructural más acelerado de nuestro modelo y por tanto, el desarrollo de una crisis económica.

#### **4. Cómo se reacondicionan los grupos económicos**

Retomando a los actores internos, frente a la desaceleración descrita, los grupos más poderosos toman sus recaudos. Un exponente de ello son los “triumfos” que se ha anotado el grupo exportador con la firma del convenio de libre comercio entre Chile y la Unión Europea (18-11-02) y el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos (12-12-02). Pero los triunfos de este grupo entran en pugna con quienes producen para el mercado interno. Así se entiende lo sucedido recientemente en el sector agrícola. Se ha visto (11 y 12-11-2002) la ruptura de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) por la salida de importantes agricultores del Consorcio Agrícola del Sur, como clara señal de diferencia de intereses entre los exportadores del centro y los remolacheros, trigueros y ganaderos del sur, los que trabajan para el mercado interno. Como lo expresara Hernán Santa Cruz, titular de la Sociedad Nacional de Agricultura (*La Nación*, 2-12-02), la mayor parte de los agricultores mira la posible entrada en el TLC con ojos distintos a los de la agroindustria exportadora. Igualmente, se advierten contradicciones y pugnas en otros grupos industriales, como los existentes entre IANSA y la industria de las bebidas en torno a la importación de fructosa; o en la siderurgia entre los importadores de hierro y la CAP. De manera semejante, aunque por otros motivos, la industria turística y hotelera, como también lo poco que queda de la industria manufacturera, tienen una visión distinta sobre la política monetaria que los exportadores.

Como es por todos conocido, entre los pesqueros hay también tensiones. De ahí la diferencia de lecturas respecto a la ley de pesca recién aprobada. Así, los intereses de los pescadores artesanales, representados por la CONAPACH, son opuestos a los de las grandes pesqueras, como lo demuestra el pedido de inhabilidad para los Zaldívar de Cosme Caracciolo en la discusión de dicha ley, por la colusión de intereses de esa familia de senadores con las pesqueras de Angelini (11.10.02).



El desplazamiento como Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC) de Ricardo Ariztía por Juan Claro, no parece significar sólo el término de la era de los (ideológicamente) “duros” y su reemplazo por los “pragmáticos”, sino también parece ser una señal más del reforzamiento de la línea neoliberal exportadora, donde una de sus mejores expresiones es la Agenda Pro Crecimiento. Ricardo Ariztía, antiguo presidente de la SNA (1997-2000), de la que había sido director desde 1993, representa a una agricultura que, aunque tiene actividades de exportación, tiene también intereses en el mercado interno; mientras que Juan Claro está vinculado con las exportaciones (antiguo Director de la Asociación Nacional de Exportadores), con las industrias de punta y los consorcios internacionales: telecomunicaciones (director de Telefónica), energía (gas natural, donde hasta hace dos años fue director de Gasandes y Gasnor, y Presidente de Metrogas) y electricidad (Presidente de EMEL). Además, tiene antiguos lazos con la exportación pesquera (antiguo gerente de Friosur en Río Chacabuco), e importantes contactos internacionales (Consejero del CEAL, Director del Instituto de las Américas en San Diego, California).

##### **5. El reacomodo político: la Concertación, la Alianza por Chile y el sistema de dominación**

Dado el debilitamiento de los poderes del Estado que la misma Concertación ha promovido, y dado su propio debilitamiento interno, una parte de la Concertación aparece ahora como un **representante o en todo caso un aliado** de los grupos dominantes en la economía chilena. Es entonces que se entiende que políticamente se hayan ido esfumando las diferencias que existían entre al menos un grupo opositor de derecha, Renovación Nacional, y el centro de la Concertación, es decir, la Democracia Cristiana e incluso algunas de las tendencias del llamado sector PS-PPD.

Los actores que hacen uso de la palestra pública están limitados por la misma matriz teórica, ambos adscriben sin reserva al modelo neoliberal, que a estas alturas se ha posicionado como “sentido común”. De lo anterior se deduce que la discusión no puede llegar jamás a cuestiones de fondo y estará caracterizada solamente por matices de la misma naturaleza. Se ha discutido más bien en función de objetivos y aspiraciones políticas de corto y mediano plazo entre los empresarios y los partidos políticos que hegemonizan el paisaje político, que se manifiestan con la publicación de tal o cual índice macroeconómico, los que tienen como corolario “Acuerdos de unidad nacional”, “Alianza Gobierno-Empresarios”, “Agendas Pro-Crecimiento”, etc.

Hay tres ámbitos en los que se hace particularmente evidente la separación entre las cúpulas políticas y las bases populares, lo que las hace a todas cómplices del sistema de dominación: son los ámbitos de la (des)regulación del trabajo, de la (des)protección del mundo indígena y el de la (sobre)explotación del medio ambiente.

- ◆ En el primero se ven venir medidas que tenderán a rebajar el salario mínimo vía “flexibilización”, a niveles inaguantables para los trabajadores. Además, se pretende adecuar los aumentos salariales al mentado “aumento de la productividad laboral”, en vez de acercarlos a los desproporcionados aumentos de las tasas de ganancia que producen las innovaciones técnicas y la sobre explotación de los trabajadores.
- ◆ En el segundo, la mano dura de la represión policial ha cobrado ya una víctima fatal en la persona de un mapuche, Edmundo Alex Lemún. Esta muerte se agrega y acumula a la deuda que todos tenemos con el pueblo mapuche por la expropiación de su territorio y por la alienación de activos chilenos a capitales trasnacionales, vinculados con los de la alta burguesía de “mal nacidos” chilenos.
- ◆ En el tercero, la contaminación de las aguas en Diego de Almagro, la aprobación espúrea por parte de la Corporación del Medio Ambiente de los proyectos Aldebarán y Pascua-Lama, en la III Región, y de Alumysa en Aysén, son algunos ejemplos de un gobierno que da a Rodríguez Grossi, ministro de Economía, el expreso encargo de no detener ningún proyecto económico empresarial, aunque éstos tengan como efecto la depredación y contaminación del medio ambiente; todo ello en pos de un “desarrollo económico” que sólo beneficia a las grandes empresas.

Así pues, los profesionales de la política, tanto de la Concertación como de la Oposición de derecha, representan cada vez más los intereses de los bloques dominantes. La discusión tiene dos actores distinguibles y que van marcando pauta: por un lado el conglomerado en el poder, la Concertación, nucleada alrededor de la dupla Lagos-Eyzaguirre; y por otro lado, la Alianza por Chile, liderada por su sector más duro, la UDI.

Recordemos los fundamentos del pensamiento neoliberal para después recontextualizar los dos bloques arriba mencionados y observar qué parte del discurso neoliberal enfatiza cada uno.

Es sabido que esta corriente de pensamiento defiende de manera casi fundamentalista el *laissez faire* en lo que a política económica se refiere, en este sentido: “En esta corriente teórica se plantea que si los mercados funcionan libremente, ellos se auto regularán provocando un crecimiento permanente de la producción y una distribución del ingreso que mejora permanentemente el bienestar de la sociedad. Las crisis cíclicas son inconcebibles en los marcos teóricos del neoliberalismo. **Si las crisis se producen, se deben a intervenciones indebidas en los mercados que evitan que éstos funcionen libremente, y/o a shocks externos.** Si se produce un shock externo, la teoría neoliberal plantea que si los mercados funcionan libremente, ese shock será absorbido y se evitará la crisis”. Para los neoliberales los mercados, si no están sujetos a manipulaciones indebidas, se ajustarían ante cualquier desequilibrio mediante cambios de precios tanto por parte de los consumidores como de los

productores, estableciéndose un nuevo equilibrio donde ambos estarían maximizando su utilidad.

Así, ante las dos posibles explicaciones sobre las crisis permitidas en la lógica neoliberal -intervención (política) indebida o shock externo-, la línea explicativa elegida por los actores estará en función de la posición que cada uno ocupe en el ámbito del poder.

- ◆ Ante la crisis, el gobierno ha optado por resaltar la situación turbulenta de la economía mundial y de América Latina particularmente, problemas que la economía chilena estaría sorteando con más o menos éxito gracias a la prudencia de la conducción económica del gobierno.
- ◆ Sus contra partes, la UDI y las agrupaciones empresariales, dirigen sus críticas precisamente a lo que el gobierno considera como una fortaleza, es decir, las políticas económicas implementadas por ellos. Auto proclamándose defensoras de las clases medias, argumentan que las políticas económicas seguidas por el gobierno serían de corte intervencionista, lo que limitaría la capacidad creativa y de adaptación de los actores económicos en el mercado. Es aquí donde se enmarcan las constantes presiones del sector empresarial por una mayor flexibilización de la legislación laboral.

Sin embargo, sería justo poner atención a las discrepancias sobre la política económica surgidas dentro de la Concertación; en donde el denominado *grupo de los quince* ha hecho una seria crítica al modelo económico, abogando por una mayor participación del Estado en la economía con el fin de salir de la actual situación. Aunque en el corto plazo su influencia es bastante limitada como para cambiar el escenario político, su radio de influencia podría ir acrecentándose en la medida en que la descomposición de la Concertación avance. Otra discrepancia notable la constituye la del senador Avila, el único que se mantuvo firme en su oposición a la ley de pesca y en las críticas a los Zaldívar por su colusión con el grupo Angelini.

En conclusión, el gobierno representaría una línea de neoliberalismo “pragmático”, mientras que la derecha representaría el apego a la “ortodoxia”. En esta disputa es necesariamente el gobierno el que lleva todas las de perder, ya que es él quien tiene que asumir ante el país los costos de la “crisis” económica. Lo único que le queda es seguir en su posición defensiva; lo paradójico, y lamentable a la vez, de todo esto, es que la “crisis” podría haber traído el descrédito del pensamiento y la política neoliberal, pero al parecer es precisamente lo contrario lo que sucederá, afianzándose como pensamiento hegemónico, todo esto favorecido por los desaciertos del gobierno y por el discurso que la derecha se ha empeñado en mostrar a la opinión pública.

En cualquier caso, los intereses del pueblo, de trabajadores, pobladores, campesinos empobrecidos e indígenas, no están representados en esta “democracia representativa”. Si a veces se adoptan medidas “populares”, ellas

responden mayormente a los intereses electoralistas de quienes sólo buscan prolongarse en el poder.

## **6. Avizorando el futuro próximo**

### **6.1. ) ¿Y entonces qué puede pasar en lo económico?**

Cuando “la plata no alcanza”, los empresarios dejan de hacer algunas cosas (dejan de invertir por ejemplo, pues no hay estímulos para arriesgar capital), lo cual tiende a frenar la actividad de aquellas empresas que producen bienes de capital y durables por una parte y se dejan de crear nuevos puestos de trabajo permanentes asociados a las nuevas inversiones por otra. Los empresarios adoptan una estrategia defensiva, la cual se centra en buscar que otros compensen sus menores ganancias... ¿Cómo? Dirá usted. Bueno, retrasando los pagos a los proveedores, reduciendo los costos (mediante algunas de sus medidas favoritas, tales como reducir salarios, despedir personal, empeorar las condiciones de trabajo, etc.) y tratando de conseguir subsidios del Estado (tales como subsidios a la contratación de mano de obra, reducción de los costos del endeudamiento, reducción de impuestos, etc.).

Dos problemas surgen de este comportamiento a corto plazo:

- ◆ Por una parte, se tiende a frenar aún más el ritmo de crecimiento, pues tanto las inversiones como los salarios son demanda, esto es, capacidad de compra, que si no se ejerce o se reduce deja a otros empresarios sin vender lo que producen y pueden producir, lo que va reduciendo aún más el ritmo de crecimiento.
- ◆ Por otra parte, se requiere una reacomodación de las tasas de ganancia (por ejemplo que los bancos bajen los intereses o que los proveedores cobren menos por sus productos) y de la distribución de la torta (que el gobierno ayude directamente a los empresarios o que les baje los impuestos, lo que significa que el Estado gastará menos en otras actividades). Este proceso es lento y conflictivo en la medida que significa redistribuir una torta más pequeña.

Si estas condiciones se mantienen durante un período de tiempo prolongado, entonces se comienzan a buscar soluciones “estructurales”: así los grandes empresarios que están nucleados en la SOFOFA y la CPC comienzan a hablar de flexibilizar las condiciones de empleo (lo cual es aceptado por aquellos que permanecen largo tiempo desempleados y por aquellos que quisieran integrarse a la generación de ingresos a sus hogares); reducir los controles medio ambientales (“Chile no puede tener una política ambiental de país desarrollado”, dijo hace un tiempo el Ministro de Hacienda, poco antes de quedar cercado junto a otros representantes empresariales y gubernamentales en un foro en Suiza por activos militantes antiglobalización); y reducir los impuestos.

Se necesitan rebajas de costos urgentes, pero también mayor demanda, y como ésta no aparece desde el exterior (las exportaciones se han tendido a estancar porque esta recesión abarca a buena parte del mundo), entonces se vuelca una nueva presión sobre el Gobierno: ampliar los espacios de inversión del sector privado (ya sea mediante nuevos proyectos urbanísticos del gobierno, o mediante la privatización de las últimas empresas públicas).

Pero esta alianza empresarios-gobierno, para ser exitosa, tiene que asegurar que se cumplan algunas cosas: que los mercados externos sigan demandando productos (de donde surge la necesidad de generar nuevos convenios comerciales con Europa, Corea del Sur, EEUU); que sigan llegando recursos externos para financiar por un lado las inversiones privadas y por el otro el gasto de gobierno (esto explica la emisión de bonos del gobierno para financiar su déficit y de empresas como Codelco, que se endeuda para lo mismo); que se mantengan los precios del petróleo (que no haya invasión de EEUU a Irak o que sea breve), puesto que Chile importa el 95% del petróleo que consume; que el precio del dólar no suba mucho, puesto que en ese caso habría inflación (lo que significa que se necesita un Brasil tranquilito); que los empresarios no vayan a creer que estas dificultades van a cambiar el escenario y de esa manera mejoren sus expectativas y comiencen a invertir más (de donde surge la agenda Pro Crecimiento y las presiones que ejercieron para prorrogar la Ley de Pesca otros diez años).

¡Pero atención! No se trata de todos los empresarios, sino de los **grandes empresarios** nacionales y extranjeros ligados a las exportaciones: banqueros, mineros, fruticultores, forestales, pesqueros, algunos grandes industriales, así como los que abastecen de productos y servicios básicos a los anteriores: energía eléctrica, agua, comunicaciones. Pero como estas empresas son las que absorben menos empleo, hay que aprontarse para un **desempleo** sostenido como el de este año. Además las pequeñas empresas, que son las que ocupan a más personas, se quedaron fuera de esta alianza y no se ve por dónde puedan repuntar. Por otra parte, las empresas más tradicionales y que sustituyen importaciones se van quedando fuera, por ejemplo, los empresarios trigueros que se acaban de retirar de la Sociedad Nacional de Agricultura, como ya lo dijimos, al sentirse amenazados de eliminárseles las protecciones que tienen actualmente; los productores de leche, que siguen reclamando contra la empresas elaboradoras (transnacionales como Nestlé y Parmalat), que les pagan precios cada vez menores; y los productores de arroz, que hacen lo mismo contra los molinos de arroz.

Esto precipita una doble paradoja:

1. la convergencia de los expulsados del modelo y de algunos desalentados de él, al menos en el corto plazo (lo que puede gatillar procesos insólitos como los que vimos ante la discusión de la ley de pesca, en donde, por una semanita, la UDI en un alianza oportunista, estuvo al lado de los intereses de los pescadores artesanales, pero que,

como son convergencias de corto plazo, luego volvieron a lo de siempre, la defensa de los grandes intereses económicos); junto con

2. la permanencia de desequilibrios estructurales no resueltos, como la mantención del desempleo y el consiguiente incremento de la desigualdad en un ambiente de disgregación social donde cuesta reconocer que precios bajos de la leche y el arroz tienen una cara amarga, expresada en empresas que cierran, gente que pierde sus empleos y desigualdad en marcha, para la cual no hay ninguna agenda... ni siquiera un discursito.

## 6. 2) por el lado de los profesionales de la política

Es posible que el desplazamiento de la correlación de fuerza (electoral) hacia los partidos de la Oposición, tenga que ver con el desgaste de la Concertación. Pero también tiene que ver con el hecho de que partidos como la UDI han hecho suyos e incentivado ciertas demandas populares. Así quieren representar al “consumidor”. Pero se trata de un “consumidor” a quien, a través de los medios, de la propaganda y de la oferta de créditos, se le ha “educado” durante años con pseudo valores que son funcionales a los intereses del capital, particularmente del capital trasnacional, como el “valor” de la competencia, medida por el dinero que se gana, y el del éxito, medido por el nivel de consumo suntuario al que se puede acceder y mostrar. Con esto, el consumidor se vuelve ciudadano del mundo globalizado y llega a tener vergüenza y a rechazar cualquier posible adjudicación suya a la clase trabajadora. Y este “consumidor” se convierte, por una de las facetas de su personalidad, en aliado de los intereses del capitalismo trasnacional y nacional-exportador. Por ello es que los profesionales de la política no se reproducen sólo según el beneplácito de los grupos económicos; pues los electores que engendran y aprueban a los políticos se dejan deslumbrar por otros factores, como los ya anotados en el ámbito del consumo, a los que se pueden agregar también las “obras” en que se ha empeñado la Concertación (como autopistas, líneas de metro en Santiago, reforma educativa, viajes de los adultos mayores...).

Pero hay también otros factores del orden del poder. Es posible que si la Alianza por Chile llega a sustituir a la Concertación en el gobierno, como algunos lo prevén, ello se deba no sólo al desgaste ya observado de la Concertación, sino a la necesidad que experimentan los grupos económicos de que las decisiones políticas respecto a lo laboral (trabajo flexible, organización de trabajadores, etc.) se aclaren y definan pronto en un sentido que sea favorable al gran empresariado exportador. Esto correspondería a la necesidad que tiene el empresariado de que las posiciones políticas y económicas **se endurezcan**, con el objetivo de mejorar los negocios y así dinamizar por fin la inversión y alzar la coyuntura. Esto se realizaría sólo a costa de bajar los salarios, incluso el sueldo mínimo, y depredar aún más el medio

ambiente. Sólo un gobierno de derecha no tendría escrúpulos, ni éticos (como los DC), ni políticos (como los socialistas de izquierda) para hacerlo.

## **II. Situación internacional: América Latina 2002, una nueva encrucijada histórica.**

### **1. Crisis del neoliberalismo y extensión de la resistencia popular**

En el transcurso de una década, el subcontinente ha pasado por dos momentos históricos e inicia claramente un tercero. Al iniciarse la década de los 90's, los gobiernos de América Latina, terminaron de rendirse al chantaje de la deuda externa, y emprendieron (o reemprendieron a plenitud), uno tras otro, las reformas estructurales proclamadas por el Consenso de Washington, que sólo Chile y parcialmente México se habían anticipado a realizar. Como es sabido, este conjunto de reformas, implicó un profundo viraje en el modelo de desarrollo, el que pasó a ser liderado por las exportaciones y por la inversión privada.

Desde fines de 1994, y hasta mediados del año 2000, se viviría un nuevo momento. El mismo estuvo marcado por las recurrentes y cada vez mayores crisis en países semi-industrializados, la pérdida de dinamismo en el avance del proyecto imperial para nuestra región y la recuperación progresiva de la iniciativa por parte de movimientos de resistencia a la globalización neoliberal.

A mediados de 1997, se desataría la crisis en el Sudeste Asiático, en agosto de 1998 sería Rusia la que caería en la moratoria de su deuda y hacia inicios de 1999, tambalearía la economía brasileña. La crisis financiera internacional aparecería como la cara más visible de una crisis económica más compleja y que tiene componentes de crisis de sobreproducción, que están asociados a las contradicciones básicas que arrastra el proceso de globalización.

Los efectos de la crisis "asiática" se transmitieron a América Latina por diversas vías: el comercio (baja de precios y de volúmenes exportados), las finanzas (ataques especulativos contra el tipo de cambio, caídas bursátiles, mayor costo del crédito externo) y las políticas para hacer frente a dicha crisis. Si bien los capitales externos sólo moderaron su ritmo de ingreso a la América Latina, a contar de 1997 y hasta 1999, los gobiernos de la región se vieron forzados a implementar procesos de ajuste fiscal y monetario que desataron un escenario recesivo, que se fue prolongando y extendiendo. Este proceso de implantación de mayores reformas neoliberales, en este contexto, chocó en muchos países con la resistencia de múltiples sectores sociales.

Luego de una muy parcial recuperación del crecimiento económico en la región, que se dio el año 2000, apoyado en la mejoría transitoria de los precios y volúmenes de exportación de nuestras materias primas, la crisis económica

recrudesció desde fines de ese año, acentuándose prácticamente hasta el presente.

Es en este tercer momento en el que se abre nueva y dramáticamente la lucha y la disyuntiva entre la restauración de la dominación imperial o la maduración de un proceso que recoja su identidad y lo proyecte con personalidad propia en el escenario del poder mundial del siglo XXI. Un escenario en el que la hegemonía unipolar de los EE.UU. podría dar paso a una hegemonía compartida, a una multipolaridad con diversos centros de poder –algunos decadentes y otros emergentes–, dentro de un sistema mundial fuertemente cambiante.

Esta vez, el agravamiento provino directamente del proceso de desaceleración de la economía norteamericana, que confluyó con una nueva recesión japonesa y que indujo además una recesión en la Unión Europea. La desaceleración de la economía de los EE.UU., en rigor, es el reflejo de graves desequilibrios en su seno: elevado endeudamiento privado, alto déficit externo, mercados accionarios que si bien han ido ajustándose a la baja, continúan siendo el foco de maniobras especulativas. Y que más allá de cuánto se prolongue la actual recesión, mantienen latente las posibilidades de una contracción económica mayor.

En este contexto, resulta clara la incapacidad de los EE.UU. para poder ofrecer un acuerdo comercial mínimamente atractivo para las economías latinoamericanas y, por el contrario, que serán las reacciones proteccionistas las que marcarán la pauta de su conducta en materia comercial y de ello ha habido explícitas demostraciones en los últimos años; resaltando en particular el caso del acero.

Es por ello que, a despecho del voluntarismo político de quienes querían adelantar las negociaciones y la puesta en marcha del ALCA (EE.UU., Canadá y Chile), en abril del 2001, la III Cumbre de las Américas concluyó fijando para enero del 2005 el término de las negociaciones y su eventual inicio efectivo para enero del 2006. Acuerdo, además, del que se excluyó Venezuela. La complejidad de los desacuerdos ha quedado por lo demás al desnudo al darse a conocer el texto del borrador del ALCA, lleno de corchetes que reflejan posiciones discrepantes.

Pero sin duda que lo que más ensombrece los planes del imperio, al margen de su propia crisis económica, es el fortalecimiento de la resistencia a la globalización neoliberal que se ha experimentado en el curso de estos dos años, que se ha extendido y acrecentado casi en todos los rincones de la América Latina y el Caribe. Al calor de la cual, empiezan a germinar prácticas y organizaciones de nuevos movimientos sociales y populares en proceso de constitución, que levantan progresivamente los elementos de una salida alternativa a las crisis nacionales y de la región.

El caso más extremo de la crisis económica se presenta en Argentina, la que desde fines del 2001 se sumergió en un caos financiero. Pero en esta fase,



ningún país ha escapado de la crisis internacional y de sus dramáticas consecuencias económico-sociales.

La parálisis del aparato productivo se ha extendido, de los sectores que dependen de la demanda interna hacia el sector exportador, que era el único que venía creciendo. Los precios de las materias primas se han vuelto a derrumbar. Al elevado costo del financiamiento externo y a la disminución del flujo de inversiones extranjeras, varios países suman una aguda fuga de capitales, que presiona sobre sus tipos de cambio y complica su situación de endeudamiento.

Paradójicamente, mientras por la región cunde la recesión y el desempleo, con sus secuelas de hambre y miseria extendidas, los gobiernos aplican mayores ajustes monetarios y fiscales y conceden más y mayores ventajas al libre movimiento de capitales.

Bajo el impacto de la prolongada recesión de las economías de América Latina en los últimos 5 años, se ha desatado una agudización de las contradicciones en cada uno de nuestros países, no sólo del bloque en el poder con amplios sectores medios y populares, sino que en el seno de las propias clases dominantes. Los movimientos sociales y las fuerzas políticas antineoliberales empiezan a catalizar ese contexto en términos de ir abriendo paso a una nueva correlación de fuerzas en la región, tanto en el plano de la acción directa, de la lucha armada, como en el plano político electoral.

El movimiento popular brasileño está sin lugar a dudas en la vanguardia de los pueblos latinoamericanos, en esta perspectiva. La realización del Foro Social Mundial los años 2001 y 2002 y el proceso de articulación del movimiento antineoliberal planetario que en su entorno se viene desarrollando, la realización del plebiscito contra el ALCA –con más de 10 millones de votantes-, son sólo las experiencias más destacadas que el pueblo brasileño ha protagonizado en esta dirección.

Más allá de ello, las movilizaciones contra el ALCA y contra el neoliberalismo, contra los nuevos intentos privatizadores, se han ido multiplicando con éxito creciente, en casi todos los países de América Latina en estos años. Ante la creciente evidencia de que el neoliberalismo no está permitiendo ni crecimiento ni equidad, la tendencia es a mayores niveles de inestabilidad política y social y a la pérdida de condiciones de gobernabilidad para las clases dominantes en A. Latina, en el futuro próximo.

En un continente con un diferenciado desarrollo político, la fortaleza y proyección de la movilización contra el neoliberalismo en los distintos países está determinada por dos conjuntos de variables fundamentales, que son: la oportunidad y profundidad alcanzada por las reformas neoliberales y el grado de dependencia del financiamiento externo que la economía presenta, por un lado, y la crisis del sistema político y la recomposición de fuerzas del campo popular, por otro.

La incapacidad del imperialismo para dar una respuesta política a esta situación se refleja no sólo en algunas derrotas y retrocesos electorales de las fuerzas sistémicas en América Latina, sino también en el reforzamiento de las bases para dar una respuesta represiva a los nuevos avances del movimiento popular. El Plan Colombia y la creciente penetración del ejército estadounidense en la región andina, con bases militares en varios países de la región, tienen la pretensión de apoyar una "solución militar" al conflicto colombiano y de permanecer atento para apoyar la represión de los movimientos populares.

## **2. ¿Del Neoliberalismo al Neodesarrollismo o al Bolivarianismo?**

En el plano político electoral, dos hechos de la mayor importancia han ocurrido en los últimos meses en América Latina, las victorias de Lula en Brasil y de Lucio Gutiérrez en Ecuador. Ambos encabezan coaliciones antineoliberales, hegemonizadas por fuerzas políticas estrechamente vinculadas a amplios y arraigados movimientos sociales, el PT en Brasil y el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachacutik, en Ecuador.

Estos triunfos vienen a profundizar las tendencias del cuadro político regional a evolucionar en por un lado, en contra del neoliberalismo y en dirección de proyectos y estrategias de desarrollo nacional que incorporen los intereses de una amplia mayoría social –no sólo de trabajadores, campesinos, pueblos indígenas, sino que también empresariales- que han sido duramente golpeados y empobrecidos por el avance neoliberal de la última década; así como reflejando, por otra parte, una mayoría ciudadana que se ha ido hartando de las prácticas de corrupción de las fuerzas tradicionales del sistema político y que ha ido constituyendo nuevos sujetos políticos para liderar su lucha.

Expresión de esas tendencias, son también el avance electoral del MAS liderado por Evo Morales en Bolivia, la explosión del movimiento social argentino que mantiene en jaque a su sistema político y la continuidad del experimento neoliberal y la capacidad del pueblo venezolano para resistir la reiterada ofensiva golpista en contra de la experiencia de revolución bolivariana que lidera Hugo Chávez y el MVR en Venezuela.

Si a ello agregamos la profundización y extensión a cada vez mayores ámbitos del país, de la guerra que se libra en Colombia, se conforma un cuadro que preanuncia cambios de enorme trascendencia para América Latina en el futuro más inmediato.

La contrarrevolución neoliberal tardía, en la generalidad de estos países, no fue capaz de generar bases relativamente amplias para dinamizar el crecimiento y lo que es peor no logró siquiera una estabilización macroeconómica, más allá de la contención inflacionaria. La reducción del gasto público fue viable políticamente en el breve período en que se gozó de los recursos de las privatizaciones y de la afluencia de capitales de corto plazo, que en afán especulativo llegaron por estas tierras hasta aproximadamente 1998. Luego de ese momento, quedó patente que no se había superado sino que agudizado la fragilidad financiera de sus sistemas económicos. La acrecentada deuda externa

es el condicionante mayor que hoy afecta la vida cotidiana de la mayoría de los pueblos latinoamericanos. Sin postergarla y sacarla de en medio, será imposible recuperar un crecimiento mínimamente equitativo y con un grado de adhesión social.

El repudio de los pueblos impidió a los gobiernos neoliberales terminar de desmantelar algunos servicios públicos básicos como la educación y la salud, y en algunos casos, incluso la energía y el agua. Sin embargo, excepto el caso de Brasil, se completó un amplio programa de privatizaciones y se llevó a cabo una apertura comercial que destruyó buena parte del aparato industrial, con serio debilitamiento de las bases del movimiento sindical en el sector productivo. No es extraño, por ello, que más allá del rol que cumple el movimiento sindical brasileño, en el resto de los países de la región, son otros los movimientos sociales que emergen liderando la lucha en estos años. Movimientos de pueblos indígenas, de campesinos y trabajadores rurales, pobres del campo y la ciudad, trabajadores desocupados o de servicios públicos, son los mayores protagonistas.

Por otra parte, la convergencia de procesos de corrupción política, desnacionalización del aparato productivo, y represión del movimiento social han remecido a las instituciones del estado, en particular, a las Fuerzas Armadas; la más fuerte de las instituciones en buena parte de América Latina. En este contexto, han rebrotado en ellas las corrientes nacionalistas existentes en algunos de los ejércitos latinoamericanos, de las que han emergido personalidades que irrumpen en el escenario político, como actores que se ponen a la cabeza de intentos de cambio.

Hugo Chávez y su Movimiento Quinta República, es la expresión más conocida de este fenómeno, pero no está además solo el caso de Lucio Gutiérrez en Ecuador, sino también del coronel Ollanta Humala, en Perú, por ejemplo, que dar cuenta de la tendencia que comentamos.

Las dificultades que enfrentan los gobiernos de Venezuela, Brasil y Ecuador son muy grandes si se las compara con las esperanzas que los trabajadores y el pueblo han depositado en ellos. Se enfrentan con una dependencia financiera externa que condicionará fuertemente sus políticas, por lo que hay que mirarlos como procesos de largo aliento. En el corto plazo no podremos esperar grandes cambios económicos, aunque sí una creciente atención a las demandas sociales más urgentes y un mayor dinamismo de sus mercados internos y eventualmente un avance más resuelto hacia un proyecto de integración regional con base al Mercosur, que lo lleve mucha más allá del plano comercial, al de concertación macroeconómica, monetaria, pero también al de la integración física, energética, política, social y cultural.

Será importante además la permanente movilización social del pueblo. De la acumulación de fuerzas en todos los terrenos por parte del bloque social y político que impulsa los cambios dependerá el que estas experiencias logren cambiar el mapa de la América Latina en los próximos años.

En el futuro cercano, los gobiernos de Lula en Brasil, de Gutiérrez en Ecuador y de Chávez en Venezuela caminarán por el estrecho laberinto entre las demandas de los trabajadores y el pueblo y la presión del capital transnacional. El final que tengan esos gobiernos estará marcado por los niveles de maduración política que alcancen las organizaciones populares, en términos de construir en la práctica los espacios económicos, sociales, políticos y culturales como para consolidar amplias mayorías a favor de los cambios, tanto a nivel nacional como regional. Dependiendo de cómo se construya ese proceso se podrá derivar hacia experiencias neodesarrollistas, o hacia un proceso más político regional de carácter bolivariano.

En los casos de los movimientos sociales y populares de Bolivia, Uruguay y Argentina el futuro presenta como desafío fundamental el de consolidar su unidad y sus instrumentos políticos, así como sus alianzas para entrar a la disputa no sólo de los espacios del poder formal, sino que del poder en todos los planos de la vida social. De lograrse lo anterior, tendrá que ir plasmándose un proyecto de desarrollo alternativo, donde las alianzas entre los pueblos latinoamericanos serán claves para su materialización práctica. Estos movimientos tendrán la ventaja de la experiencia que se vaya acumulando en otras latitudes y podrán sacar provecho de las nuevas condiciones que se creen.

Derrotar el ALCA, impedir que el Plan Colombia se concrete y se extienda por la región andina y eludir el chantaje de la deuda externa, son los mayores desafíos que enfrentan los pueblos latinoamericanos en lo inmediato. De ser vencidos en esta encrucijada histórica, no nos quedará más que el vasallaje dentro de un continente vuelto a colonizar por el imperialismo, relegados a seguir entregando nuestros recursos naturales y nuestra mano de obra barata. De triunfar, nuevos horizontes se abrirán, dando paso quizás a una civilización latinoamericana, indoamericana, bolivariana.

Taller de Análisis de Coyuntura Económica y Política, TACEP

*Enero 7, Santiago de Chile.*

---

**INFORME DE COYUNTURA TRIMESTRAL  
PRIMER INFORME, TRIMESTRE OCTUBRE-DICIEMBRE 2002.  
TACEP N°1, ENERO 2003.**

*Preparado por el Taller de Análisis de Coyuntura Política y Económica, TACEP.*

**Taller de Análisis de Coyuntura Económica y Política, TACEP:**

Informaciones en [www.cctt.cl](http://www.cctt.cl) y [colectivosdetrabajadores@cctt.cl](mailto:colectivosdetrabajadores@cctt.cl)

Fono/fax: 56-2-689-6048.

En el TACEP participan personas y militantes de diferentes organizaciones interesados en poner a disposición de los trabajadores y sectores populares una visión crítica de la realidad nacional e internacional. Si deseas incorporarte a los grupos de trabajo escríbenos; si deseas colaborar en difundir los Informes Trimestrales reproducélos parcial o totalmente indicando la fuente.

Si no desea continuar recibiendo el **Informe Trimestral**, envíenos un e-mail a la dirección indicada solicitando la baja del mail-list.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:  
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.